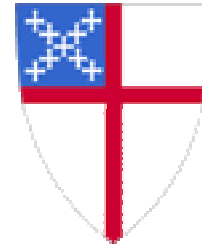




IGLESIA EPISCOPAL EN COLOMBIA
Comunión Anglicana



ESPIRITUALES ANGLICANOS

Hooker, Donne y Herbert

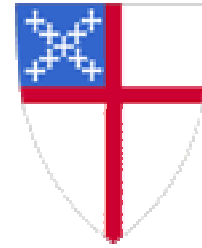
Revdo. Canónigo Luis A. Quiroga, Ph.D., D.D

A través de todas las latitudes del mundo cristiano, emergen voces entusiastas que hablan acerca de la Iglesia de los tiempos que vendrán, de la renovación eclesial, de la imprescindible necesidad de una agresiva evangelización, del imperativo para que las iglesias cristianas se pronuncien a favor del desarme, de la paz, de la fraternidad entre los humanos, y de lo categórico que es promover el movimiento ecuménico. Todo esto es excelente y de bendición para el Pueblo de Dios; pero parece ser que la espiritualidad, centrada en la vida de oración y en la meditación, se ha soslayado un poco. Puede que se mencione la práctica de la espiritualidad, pero el común de la gente ya no la practica; puede que se hable de la necesidad de la oración, pero lo cierto es que la gente ya no ora, o tiene muy poco interés en la vida de oración y en la vida contemplativa. No trato de desconocer los varios movimientos de "renovación espiritual" o "carismáticos" que de unos veinte años a esta parte vienen impactando a algunas iglesias. Su debilidad consiste en la inestabilidad y en la tendencia a disgregar la comunidad cristiana, y a crear, de forma inconsciente, una casta de "buenos y mejores cristianos".

De aquí que en buena hora dediquemos cierta porción de nuestro tiempo para reflexionar y escudriñar el verdadero sentido de la tradición espiritual en la Iglesia cristiana, espiritualidad que a través de los siglos ha sido la savia, la energía que ha mantenido la vida íntima de la Iglesia en todos los momentos históricos de su existencia. Parece ser que en el mundo materialista en que estamos inmersos, la opción casi exclusiva por el activismo rivaliza con la vida del espíritu. Es exactamente el problema de una hermenéutica distorsionada, la que bifurca la vida de acción de la vida espiritual, ofreciendo una opción, en vez de entender que los menesteres de Marta, emergen de la postura espiritual de María. La vida activa, y la vida espiritual, constituyen una unidad, y la una, es la expresión de la otra, y viceversa.



IGLESIA EPISCOPAL EN COLOMBIA
Comunión Anglicana



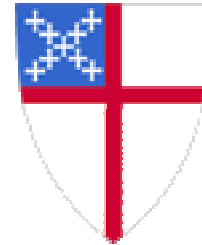
Me corresponde glosar sobre algunos espirituales anglicanos, pero antes que nada, es importante hacer unas breves matizaciones sobre algunos rasgos distintivos de la espiritualidad anglicana. Hace unos cuantos años, un distinguido profesor me enseñó una lección que ha quedado grabada en mi memoria. Se trata de que a través de la historia cristiana, ha habido tres manifestaciones fundamentales de la Iglesia, manifestaciones que creo reflejan la realidad. La lección consiste en que cada una de estas tres expresiones, al distinguirse una de la otra, definen lo que constituye la membresía de la Iglesia. El primer tipo de iglesia es el *confesional*, el cual enfatiza que sus miembros confiesan una doctrina en común. El segundo tipo es el que podríamos llamar *empírico*, en el sentido de que cada uno de sus miembros han debido pasar por una experiencia común de conversión a Cristo, y el tercer tipo de iglesia es el *pragmático*, el cual sostiene que el significado de ser miembro de la Iglesia, es hacer lo que la Iglesia hacía litúrgicamente, sacramentalmente y empíricamente. En este tipo de iglesia las personas son bautizadas, participan en la celebración de la Eucaristía, observan festividades religiosas, practican los ayunos y demás ordenanzas de la Iglesia. En este tipo de Iglesia, los fieles pueden tener varias posturas doctrinales, pueden también haber tenido una experiencia religiosa, o ninguna. Pero lo común no es la férrea posición doctrinal ni la experiencia religiosa; es sencillamente participar en lo que la Iglesia hace como Iglesia.

Entonces, como lo puedo apreciar, la espiritualidad anglicana se desenvuelve y cultiva en el tercer tipo de Iglesia; en la unidad puede expresarse la pluralidad. Los asuntos que preocupan a los Anglicanos son de carácter pragmático: que la administración de los sacramentos la efectúe una persona válidamente ordenada para ello, que las vestimentas para los varios oficios religiosos sean las apropiadas, que las personas que van a votar en los asuntos parroquiales hayan sido bautizadas y reciban regularmente la Santa Comunión y ayuden con sus ofrendas financieras al sostenimiento de la parroquia. Admito que este tipo de Iglesia puede que tenga cosas triviales, pero lo que sí puede verse es que afirma la catolicidad, que no es sectaria, que trasciende conceptos doctrinales y que elimina la arrogancia espiritual de quienes creen tener una mayor medida de espiritualidad por haber tenido una experiencia religiosa, por más valedera que ella sea. En este tipo de Iglesia ha crecido y crece, la espiritualidad Anglicana.

La espiritualidad Anglicana es comunitaria, litúrgica y sacramental. Por esta razón es que la Biblia, a pesar de que es axial en la espiritualidad anglicana, y se lee profusa y regularmente y de manera ordenada en los oficios religiosos,



IGLESIA EPISCOPAL EN COLOMBIA
Comunión Anglicana



la Biblia, *per se*, no es la base exclusiva de la espiritualidad anglicana, pues la Biblia se lee siempre en un contexto, y ese contexto es la vida comunitaria, litúrgica y sacramental. Por esta razón la espiritualidad anglicana se basa en el Libro de Oración Común, libro que pertenece tanto al clero como a los fieles, y es medio expedito para que las órdenes laical y clerical participen comunitariamente en la vida litúrgica y sacramental de la Iglesia. No importa la edición del Libro de Oración Común, ni el ramal de la Comunión Anglicana que lo edite; no importa que contenga adicionalmente elementos de tradiciones litúrgicas regionales, no importan las revisiones a que se someta, la esencia del Libro de Oración Común, su sustantividad, consiste en expresar comunitariamente la espiritualidad anglicana.

Hechas estas matizaciones, ahora habremos de apenas asomarnos, ya que la circunstancia del tiempo no nos permite hacer otra cosa, a tres espiritualidades anglicanas que se afirman en la contrición, uno de los elementos de la espiritualidad anglicana.

Sabemos bien que la contrición es el sentimiento de pesar y dolor por haber ofendido a Dios; es también el arrepentimiento interior y el propósito de no reincidir en el pecado cometido. La contrición difiere de la atrición en que, según algunos moralistas, ésta es una forma imperfecta de arrepentimiento, pues se basa en el temor al castigo, mientras que la contrición se fundamenta en el amor a Dios. La clásica declaración de contrición la encontramos en el sublime Salmo 51,

*Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia;
conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones.*

*Purifícame con hisopo y seré limpio; lávame y seré más
blanco que la nieve.*

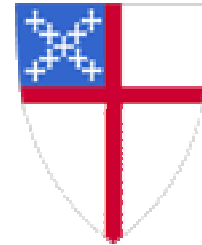
*Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un
espíritu recto dentro de mí.*

*Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado:
al corazón contrito y humillado no despreciarás, tu, oh Dios.*

La necesidad de la contrición la enseñan los evangelios, particularmente la parábola del Hijo Pródigo (S. Lucas 15:11-32) y la de la actitud orante del Fariseo y el Publicano (S. Lucas 18:9-14).



IGLESIA EPISCOPAL EN COLOMBIA
Comunión Anglicana



Pues bien, la contrición es la afirmación característica en los espirituales anglicanos de los siglos XVI y XVII, Richard Hooker (1555-1600), John Donne (1572-1631) y George Herbert (1593-1633). Como leales cristianos anglicanos, estos tres espirituales tienen al Libro de Oración Común como fuente que sacia la sed de espiritualidad. El énfasis penitencial lo expresa de manera clara y transparente la Confesión General en frases como,

*...reconocemos y lamentamos los muchos pecados
y maldades, que en varias ocasiones hemos cometido
gravemente, por pensamiento, palabra y obra, contra tu
divina majestad, provocando muy justamente tu ira e
indignación contra nosotros..... su memoria nos aflige;
su peso es intolerable.....*

Dicho sea de paso, muchas personas hoy en día critican este lenguaje como "penitencialmente exagerado" y abogan por algo más alegre y no tan severo. Pero esto denota la incapacidad de entender el sentido de contrición de la espiritualidad anglicana de los siglos XVI y XVII.

Los tres espirituales anglicanos que nos ocupan, fueron los campeones de esta grandiosa doctrina de la contrición, la cual abarca algo más que contrición, pues está íntimamente relacionada con el "sacrificio de alabanza y acción de gracias" de la Consagración eucarística.

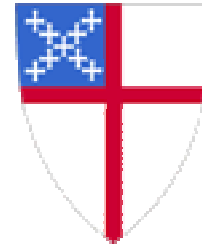
Richard Hooker (1554 – 1600)

Es el primer notable teólogo, en la tradición Anglicana. Autor de importantes obras, entre las que descuella sus Leyes de Política Eclesiástica, Hooker fue un fiel intérprete del Libro de Oración Común, dejando a las futuras generaciones un rico legado de espiritualidad.

¿En qué consiste el viso de espiritualidad de Hooker? Lo podremos ver mejor si analizamos cómo contesta Hooker la pregunta tradicional catequética, "¿Cuál es el objetivo de la vida del hombre?". Hooker responde, en nuestra participación con Dios en la Iglesia, por medio de Jesucristo y el Espíritu Santo. El logro de esta participación, entre otros medios, es en función de la creación y de la redención. En cuanto a la creación, Hooker dice, "Dios influye en la misma esencia de todas las cosas, y sin su divina influencia que es lo que las sostiene, están llamadas a la extinción". (v.56.5). Y en cuanto a la redención así se expresa, "en Adán somos partícipes corruptos del pecado y



IGLESIA EPISCOPAL EN COLOMBIA
Comunión Anglicana



la muerte; estando en el Segundo Adán que es Cristo, y él en nosotros, poseeremos su Espíritu y estaremos libres de la esclavitud del pecado y de la muerte”, (v.56.7). Lo importante es observar que es Dios quien toma la iniciativa, es Él la causa motriz, y por la obra del Espíritu Santo, la Iglesia, Cuerpo de Cristo, se crea y se recrea eternamente. En otras palabras, ser en Cristo es ser en la Iglesia, y esta participación o comunión con el Ser divino es la *germanissimam societatem*, la semilla de la sociedad (v.56.8). Hooker ve en los sacramentos el medio por el cual se efectúa la participación salvífica, y por consiguiente, por medio de los cuales se logra la salvación.

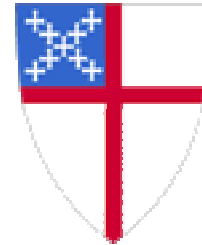
He aquí la razón por la cual el Segundo Oficio de Instrucción del Libro de Oración Común afirma que los Sacramentos del Bautismo y de la Cena del Señor son “necesarios para la salvación”. Es en relación con esta declaración salvífica del pecado, por medio de la participación con Cristo, que Hooker elabora la doctrina de la contrición.

De acuerdo con la doctrina tradicional del arrepentimiento, o como a veces la apellida Hooker, “penitencia”, ella involucra, (1) sentir repugnancia por el pecado, (2) por medio de la oración y la súplica, someternos a la voluntad de Dios y (3) hacer el propósito de comenzar una nueva vida, testimoniándola con buenas obras. En otras palabras, Hooker habla de contrición, confesión y satisfacción (VI.3.5). Pero lo más importante para Hooker en la obra de reconciliación con Dios, es “el arrepentimiento secreto o interior del corazón”. Entonces, el comienzo del arrepentimiento es la contrición que la gracia de Dios estimula en el creyente, gracia que Dios la ofrece incesantemente, aún a aquéllos que la han despreciado, como lo testimonian las palabras de Cristo en la Revelación de S. Juan, “He aquí, yo estoy a la puerta y llamo” (Apoc. 3:20), y no solamente el Señor llama, golpea, sino que también ayuda a abrir la puerta (VI.3.2).

A última instancia, enseña Hooker, es el amor y la misericordia de Dios lo que estimula en el corazón del hombre el acto de contrición y arrepentimiento. La contrición estimula la vida espiritual en el individuo humano y la respuesta al amor de Dios, Hooker la ve de manera vívida y concreta en la Eucaristía, en donde se ofrece al penitente la posibilidad y el medio para el arrepentimiento, es decir, para la participación en Cristo. Porque recibir a Cristo en el Sacramento, es recibir el amor de Dios, es arrepentirse y recibir el perdón, es renovarse para una vida de servicio. Al comentar Hooker el pasaje de I Corintios 10:16, *La copa de bendición que bendecimos ¿no es la comunión de la sangre de Cristo?. El pan que partimos, ¿no es la comunión*



IGLESIA EPISCOPAL EN COLOMBIA
Comunión Anglicana



del cuerpo de Cristo?, Hooker dice, “¿No hay acaso medio más expedito, claro y fácil para participar en la vida de Cristo). (V.67.5).

John Donne (1572 – 1631).

Ahora viene a relevar a Hooker la figura de otro espiritual Anglicano, John Donne, poeta, escritor y predicador poderoso y efectivo, retoma la idea de Hooker, la que a su vez viene de S. Pablo en su carta a los cristianos de Filipos (2:12). S. Pablo les recomienda ocuparse en la salvación “con temor y temblor”. Donne sabía por experiencia propia lo que esto significaba, pues su vida espiritual la gerenció, lo que Hooker acostumbraba llamar, “es estímulo del temor”. Esto consiste en ese estado espiritual, que analógicamente sería el que vive el enfermo antes de que llegue el médico a reconocerle. Este estado espiritual lo expresa Donne en una de sus famosas oraciones, “... dame Señor, un temor del cual no pueda tener miedo”. Es digno de notarse que esta oración petitoria del temor, Donne la pronuncia en el contexto del Amor de Dios, pues para él, Dios es bondad y amor.

Donne escribió una obra llena de ternura, y a través de ella se asoma su continua postura de contrición obra que intituló ingenuamente, “Devociones”. Confiesa que siempre tenemos pecados inconfesos, que nuestro arrepentimiento no tiende a ser una completa conversión y que, querámoslo o no, hay un miedo que nos hace temer a la muerte. Donne oye las campanas de la iglesia que doblan, anunciado así la muerte de alguien, y relaciona el tañido de las campanas con su propia condición espiritual. He aquí uno de los pasajes más dicentes de este peregrino espiritual,

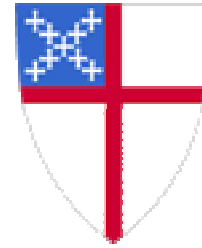
Ningún hombre es sí mismo una isla; cada hombre es parte del continente,

una parte de la tierra firme. Europa se hace más pequeña, si el mar se lleva

un pequeño terrón o un promontorio, tanto como si se traga a un criado de tu amigo o a uno tuyo. La muerte de cualesquier hombre me empequeñece, puesto que soy arte y parte de la humanidad; por consiguiente, no me pidas que vaya a ver por quien doblan las campanas, las campanas doblan por ti. (Devotions upon Emergent Occasions, Meditation 17, Ann Arbor, Mich.: Univ. of Michigan Press, págs. 108-9)



IGLESIA EPISCOPAL EN COLOMBIA
Comunión Anglicana



Este temor a las cosas finales, y en particular a la muerte y al juicio, es la fuerza matriz que impulsa a Donne a amar a Dios con todas las veras de su ser. El fin está cerca, y la curación del cuerpo y del alma están a la vista; la esperanza es el soporte del pecador, y así como el Espíritu de Dios purifica el cuerpo, de la misma forma purifica el alma. Es decir, por medio de la contrición llegamos a la confesión.

Los sonetos Santos de Donne, se han interpretado como sonetos de contrición. A Donne le abrumba tremendamente la conciencia de pecado, y su tema favorito como poeta del amor divino es la bienaventuranza de la unión con Dios, y el tema que permeaba sus sermones era la misericordia divina. Seis de sus Sonetos Santos son un canto al "estímulo del temor", y los otros seis, son al "estímulo del amor". A través de esa lira poética y mística, Donne medita sobre las cosas que vendrán, sobre la muerte y la resurrección, sobre el juicio, y como remate a todo ello, sobre la miseria del pecador. Difícil es resumir en pocas palabras las dimensiones de este riquísimo poema; bástenos decir que el trasunto poético está arraigado en la convicción, muy opuesta a la de algunos calvinistas, que Dios es infinitamente misericordioso, que la sangre y las lágrimas erradican los pecados, y que el amor de Dios hace que Él se olvide de ellos. Aquí Donne se acoge a las palabras de S. Pedro en su Primera Epístola (4:8), "el amor cubrirá multitud de pecados".

La teología de John Donne, es la teología del amor divino y parece ser que el tema favorito de sus sermones es la misericordia de Dios, así como las palabras que con más frecuencia cita son las del salmista, "Tu misericordia, oh Señor, es para siempre" (Sal. 138:8). Por consiguiente, pesar de que en sus poemas Sonetos Santos y Devociones, John Donne persista en darles un tono penitencial, el enfoque, no es tanto en el pecado, sino en el amor, en el amor perdonador de Dios que a su vez estimula el amor del penitente.

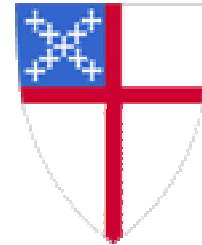
George Herbert

Concluimos nuestros apuntes con otro espiritual anglicano del siglo XVI, George Herbert, sacerdote, y también poeta, y como sus dos antecesores, extremadamente sensible a la importancia vital de la contrición en la espiritualidad, y en la vida del cristiano donde quiera que se encuentre.

La obra más famosa de Herbert es la intitulada "El Párroco Rural" (1652) en la cual bosqueja lo que ha de ser el sacerdote ideal. En esta obra Herbert



IGLESIA EPISCOPAL EN COLOMBIA
Comunión Anglicana



acusa su profunda piedad, su rigurosa cultura y la devoción pastoral hacia sus fieles. Pero Herbert tiene también una colección de poemas que intitula "El Templo" y que se publica póstumamente. Aquí Herbert estampa su profunda convicción religiosa a la que adorna la destreza para manejar los dones poéticos de la rima y el ritmo. Aquí también descuella Herbert como uno de los más importantes poetas devocionales del anglicanismo de sus días. Es en los poemas de El Templo que concentraremos nuestras brevísimas apuntaciones.

El caudal mayor de influencia de los poemas El Templo es, otra vez, el Libro de Oración Común. Como éste, El Templo se desliza, de la contrición a la alabanza, pero es la contrición la que satura todas sus partes. La simbología de la colección poética es exquisita y creadora, y abarca toda la estructura templaria, desde el portal, hasta el altar. Se me ocurre que Herbert se adelanta bastante al famoso historiador de las religiones, Mircea Eliade cuando se advierte en este poema que para el hombre religioso "el espacio no es homogéneo", pues éste presenta roturas, escisiones. El hombre religioso se mueve de un mundo profano o desacralizado, y en un mundo sagrado o hierofánico (en donde se manifiesta lo sagrado).

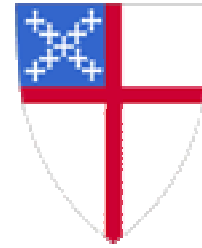
Esta ausencia de homogeneidad espacial se traduce para Herbert en la experiencia de poder vivir en la suprema realidad, que es el mundo de contenidos espirituales. En cambio, para el hombre irreligioso, el espacio es homogéneo, continuo, neutral, y en él no hay orientación. Estas observaciones nos preparan para entender mejor esa recopilación poética del espiritual anglicano George Herbert que pusiera por nombre, El Templo.

Al Templo, espacio sagrado, entramos por el umbral, límite de lo sagrado y lo profano, pues la puerta del Templo es el "símbolo de paso" que nos conduce a la vida cristiana. Nos enfrentamos con el Bautisterio que Herbert lo simboliza con el "asperge", evocando el Salmo 51:9, *Purifícame con hisopo, y seré limpio; lávame, y seré mas blando que la nieve*, sentencia que expresa el signo del Bautismo, iniciación en la vida cristiana.

El poema nos transporta, del Bautisterio al pie de la nave central del Templo, en donde aparece, allá en el fondo ante los ojos del penitente, el majestuoso y sobrio Altar, tres piedras, dos de las cuales soportan el ara sagrada. Cuando Herbert contempla el Altar su dinamismo poético lo transporta a una esfera espiritual que lo lleva a la experiencia de contrición. Es de tenerse en cuenta que esta experiencia ocurre en el contexto del amor de Dios que se



IGLESIA EPISCOPAL EN COLOMBIA
Comunión Anglicana



ejemplifica en el sacrificio de Cristo. Aquí las palabras del poema son de tal naturaleza, que expresan el magnífico movimiento de la contrición a la alabanza,

“O let thy blessed S a c r i f i c e be mine,
and sanctify this A l t a r to be thine.

Aquí surge la metaxis, o la elevación de la realidad física a la realidad espiritual, metaxis que se desarrolla en todo su apogeo; el altar de piedra del santuario se transforma en el corazón del penitente, un corazón quebrado, tronchado, pero consolidado con las lágrimas de la contrición. El clímax del poema se mueve del altar de piedra al altar de la Cruz, al sacrificio de Cristo en la cruz, que es donde tiene todo sentido la alabanza y la acción de gracias del penitente.

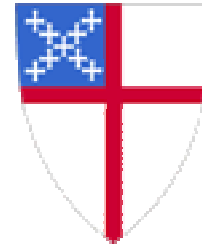
La inspiración poética y religiosa de Herbert lo lleva a una especie de vivencia de La Pasión del Señor, y en el poema que llama “El Sacrificio” recoge el eco de “los improperios” o “reproches de Dios a su pueblos” de la liturgia del Viernes Santo. El dolor divino produce la contrición humana, y esto hace que como respuesta, aceptemos el sacrificio de la Cruz, “único y perfecto sacrificio” hecho por nosotros, miserables pecadores.

Del aspecto sacrificial, el poeta se mueve ahora hacia el aspecto gozoso y triunfal de la Pascua de Resurrección, y para ello emplea metáforas musicales y de percusión con el fin de celebrar la fiesta pascual, la cual se traduce en una continua alabanza, otra vez, fruto de la contrición. Termina El Templo con la estrofa La Iglesia, en la cual, de forma magistral, Herbert describe el banquete mesiánico, banquete, al que el penitente es invitado de honor. ¿Cómo puede ser posible que estando el penitente cobijado con un ropaje de indignidad, reciba semejante invitación? El amor de Dios trasciende toda indignidad humana, de lo contrario, el penitente no podría beneficiarse del sacrificio de la cruz. Ser cristiano, apunta aquí nuestro espiritual anglicano, significa aceptar la realidad sublime, que el sacrificio de Cristo, hace digno al pecador¹. Ante esa munificencia de amor, el pecador contrito y perdonado es

¹ O como reza la petición liturgia de la IERE, “¡ oh Dios, que de los indignos haces dignos, de los pecadores haces justos, y de los impuros haces limpios!”.



IGLESIA EPISCOPAL EN COLOMBIA
Comunión Anglicana



impotente para resistir el Amor que le ha regenerado y le ha hecho nueva creatura.

A manera de conclusión es preciso subrayar, que los espirituales anglicanos, Hooker, Donne y Herbert, tienen un común entendimiento acerca de la contrición. La tradición que representan estos espirituales da por sentado el hecho, de que la contrición es fruto del Evangelio que predica la Iglesia y que acepta el penitente, *Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquél que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.* (S. Juan 3:16). Aunque estos espirituales vivieron en una época diferente a la nuestra, con todo, creo que pueden ayudarnos a entender la importancia que tiene para el cristiano la contrición, siendo que esta postura de humildad abre las puertas a una vida nueva, vida que ha de estar dedicada al servicio a otros, y así ser dignos miembros de la Iglesia de Cristo, que a última instancia es diafonía.

EL CATOLICISMO INGLÉS A PRINCIPIOS DEL SIGLO XVI

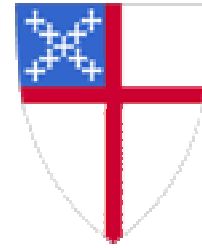
La Iglesia Católica inglesa aparece desde el primer siglo como un cuerpo eclesial autónomo que lo distinguía de las otras iglesias continentales. El "Anglicanismo", término que indica una forma particular del Cristianismo, aparece tardíamente en el siglo XIX. Pero las formas y estilo característico de la fe y vida anglicanas, comienzan a delinearse en el siglo XVI.

La práctica de la religión cristiana en la Inglaterra de los primeros años del siglo XVI era similar a la del resto del mundo occidental. La asistencia a los cultos religiosos era muy nutrida; la piedad religiosa de las gentes era encomiable y las prensas de la recién inventada imprenta producían una abundante literatura devocional. No obstante, la deformación de la fe y prácticas religiosas reclamaba un cambio importante en la Iglesia de Occidente, y, consecuentemente también en Inglaterra.

He aquí algunas razones por las cuales se reclamaba el cambio. La gran mayoría de los laicos tenía una muy deficiente educación cristiana, a la par que la formación teológica del clero dejaba mucho que desear. El pueblo apenas participaba en la vida litúrgica y sacramental y lo hacía era de forma ocular y mecánica. Había una notable ausencia en la enseñanza de los temas fundamentales de la Fe cristiana, y las prácticas y creencias supersticiosas



IGLESIA EPISCOPAL EN COLOMBIA
Comunión Anglicana



era muy comunes, especialmente en lo referente al culto de los santos. Había una extremada preocupación por la vida después de la muerte, la cual se pretendía manipular para poder salir airoosamente de las penas del purgatorio.

A esto se agregaba la decadencia de la vida espiritual de las comunidades religiosas y monásticas. Y para colmo de males, los abusos del alto clero en la vida política y económica eran notables, así como también el control que ejercía en los bienes económicos y fiduciarios para mantener las órdenes religiosas era bochornoso. Esta situación, gestada en la Edad Media, y ahora rampante a comienzos del siglo XVI, se encargó de alimentar el movimiento reformista religioso que pronto habría de estallar.

(Para entender el Anglicanismo hay que asomarse seriamente a la historia de la Iglesia católica inglesa).

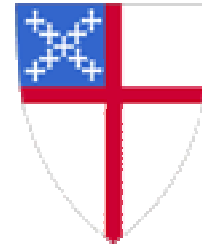
Mucho antes de que las oleadas reformistas del continente europeo golpearan las costas de Inglaterra, había dos fuerzas que venían cuestionando la práctica de la religión en estas latitudes: de una parte, había una fuerza local, silenciosa u oculta, integrada por gente humilde de ambos sexos. De otra parte, había otra fuerza abierta, de carácter internacional e integrada por personas del alto estamento social que se llamaban "Lollards"². Estas gentes leían la Biblia en el idioma inglés y fueron semillero reformista típicamente inglés.

Para estas fechas, el humanismo renacentista se había arraigado fuertemente en Inglaterra, como también en el Continente europeo. Es el caso que antes de que finalizara el siglo XV, John Colet, quien fuera el Deán de la Catedral de San Pablo en Londres, había regresado de coronar sus estudios en Italia. Llegó a Inglaterra con un enorme entusiasmo para hacer promoción de los estudios bíblicos. Esto contagió al joven abogado Thomas More y a su amigo danés Desiderius Erasmo, quien a la sazón había sido invitado por el rey Enrique VIII a regresar a Inglaterra. En esta ocasión Erasmo preparó su famoso texto griego del Nuevo Testamento. Surge así un nuevo ambiente cultural en el cual los miembros de la Corte, los eruditos de las universidades y los aficionados a la cultura se reunían para discutir y adentrarse en "el nuevo saber" con las implicaciones reformistas que ello presentaba a la vida

² Los Lollards eran predicadores seculares, seguidores de John Wycliffe, traductor de la Biblia al inglés y precursor de la reforma religiosa que más tarde iniciara en el Continente Martín Lucero.



IGLESIA EPISCOPAL EN COLOMBIA
Comunión Anglicana



de la Iglesia católica inglesa. De esta forma, tanto el Lollarismo, como el humanismo, crearon una situación de descontento religioso en Inglaterra.

La Iglesia inglesa es parte del Catolicismo occidental

La geografía ha jugado un papel ambivalente entre Inglaterra y el Continente europeo. A veces se daba la impresión de que Inglaterra (las islas británicas) no eran parte de Europa, y esta situación socio-política se reflejaba también en la Iglesia católica inglesa.

Cuando en el año de 1509 Enrique VIII tuvo acceso al trono, Inglaterra estaba inmersa en la política secular y eclesial europea. Los territorios ingleses en Europa llegaron a comprender hasta la mitad de Francia, pero ahora se limitaban a un pequeño enclave en Calais. A pesar del tradicional nacionalismo inglés, en el Cristianismo occidental persistía la idea del *Corpus Christianorum* que lo integraría la Europa central y occidental, con el papado como símbolo de unidad; sería una sociedad político-religiosa comandada por las jerarquías civil y eclesiástica.

En Inglaterra los poderes políticos y religiosos entraban en constante conflicto, a diferencia de los otros países europeos. El problema radicaba en que en Inglaterra había un importante sentimiento anticlerical debido a que la opinión general de que un poder extranjero, como era el papado, interfería en los asuntos nacionales.

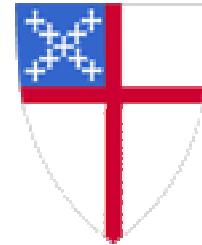
Fue entonces el Parlamento inglés el que se encargó de defender los derechos reales frente a las pretensiones de la jerarquía eclesial, cuya figura cimera como la del cardenal Thomas Wolsey, representaba la intervención extranjera en los asuntos ingleses. Esta situación, entre otras, daba la impresión de que el Catolicismo inglés no era parte del occidental.

Reacción Inglesa ante la Reforma Continental

En el año de 1529 el papa León X excomulgó al monje Martín Lucero, quien, a su turno, quemó la bula papal de excomunión, así como también una copia de la ley canónica que estatúa la Iglesia de Occidente bajo la gerencia papal. Debido al empleo de la imprenta, la que hacía poco, en 1451, había sido inventada por Johann Gutenberg, propició que las ideas reformistas se difundieran fácilmente en Europa.



IGLESIA EPISCOPAL EN COLOMBIA
Comunión Anglicana



La teología reformada surge en Zurich y en Basilea y se diferencia un poco de la Luterana. Unas y otras ideas reformadas cruzaron el mar del Norte e invadieron Inglaterra, encontrando no pocos servidores entre intelectuales, eruditos, profesores universitarios y personas con inquietudes culturales. También comerciantes ingleses como clérigos que frecuentaban viajar al Continente se alimentaron de estas ideas reformistas. Entre estas personas la más notable fue William Tyndale (1494 – 1536) quien tradujo la Biblia al inglés y con los demás reformadores, insistió en la suprema autoridad de las Escrituras y otras doctrinas reformistas.

La voz de los reformadores continentales comenzó a hacerse eco entre los cristianos ingleses cuando Enrique VIII llevaba ya veinte años en el trono y cuando los Lollards eran ya una fuerza no despreciable.

Los humanistas ingleses estaban divididos. Thomas More y Erasmo representaban el ala moderada, pues leían en las Escrituras un mensaje de unidad cristiana y se oponían a cualquier división de la Iglesia católica inglesa; los otros humanistas estaban convencidos de que las enseñanzas de las Escrituras exigían una reforma, aún a costa de la unidad de la Iglesia inglesa y occidental.

La reacción oficial de la Iglesia católica inglesa frente a la reforma religiosa surgida en el Continente, fue negativa. Tanto el Arzobispo de Canterbury como el obispo de Londres se opusieron tenazmente a la Reforma Protestante, y el rey Enrique VIII escribió una obra intitulada *Assertio Septem Sacramentorum*, en la cual criticaba las ideas sacramentales de Lucero. Esto le valió recibir del papa León X el título de "Defensor de la Fe, título que valdría también para sus sucesores.³

³ H.Gee & W.J. Ardí, Documents Illustrative of English Church History. (New York: Kraus, 1966), pags. 145-256.